

Todos estos años de estudio, sí han valido la pena

Por Santiago Barreto, médico egresado de la UAN

*Médico cirujano egresado de la UAN.
E-mail: sbarreto20@uan.edu.co*

Recuerdo perfectamente los nervios con los que llegué a la entrevista de admisión para medicina en Universidad Antonio Nariño poco tiempo después de graduarme del colegio en 2015. En ese momento no entendía completamente todo lo que venía por delante, pero sí sentía que estaba empezando algo que había soñado desde muy pequeño. Mis papás siempre dicen que desde niño hablaba de ser médico, y aunque en ese entonces parecía una idea lejana, ese día empezó a sentirse real.

Ingresé a la universidad en febrero de 2016 con emoción, miedo y muchas expectativas. Como le pasa a muchos estudiantes de medicina, al principio todo era nuevo y abrumador. Los primeros semestres estuvieron llenos de trasnochos, parciales, estrés y dudas sobre si realmente iba a ser capaz de lograrlo. Hubo días muy difíciles, en los que sentía que no me alcanzaba el tiempo o que el cansancio podía más que yo, pero también fueron años que me ayudaron a crecer muchísimo como persona.

■ **Ingresé a la universidad en febrero de 2016 con emoción, miedo y muchas expectativas. Como le pasa a muchos estudiantes de medicina, al principio todo era nuevo y abrumador.**



*Facultad de Medicina,
Universidad Antonio Nariño.*

Durante la carrera tuve la fortuna de encontrar profesores que marcaron mi formación desde las ciencias básicas. Más allá de enseñarnos anatomía, fisiología o farmacología, muchos de ellos nos enseñaron a tener disciplina, empatía y amor por la profesión. Con el tiempo entendí que la medicina no se aprende solo en los libros, sino también en la forma en que uno observa y aprende de quienes admira.

La universidad terminó convirtiéndose en una segunda casa. Pasábamos más tiempo entre salones, hospitales y bibliotecas que en cualquier otro lugar. Entre tanto estrés también nacieron amistades muy importantes, personas que entienden lo que significa estudiar esta carrera porque vivieron exactamente lo mismo: los nervios antes de un examen, el cansancio después de una guardia y la felicidad de sentir que poco a poco todo empezaba a tener sentido.



Cuando comenzaron las prácticas clínicas sentí que la medicina dejaba de ser únicamente teoría. Cada rotación me permitió conocer diferentes áreas y entender mejor el impacto que puede tener un médico en la vida de una persona. Sin embargo, hubo una rotación que cambió completamente mi manera de ver mi futuro: ginecología y obstetricia.

Todavía recuerdo la emoción de entrar por primera vez a una sala de partos, acompañar pacientes y presenciar momentos tan importantes para ellas y sus familias. Fue ahí donde entendí que quería dedicarme a esa especialidad. Me impresionó la mezcla entre ciencia, sensibilidad y humanidad que existe en ginecología y obstetricia. Poder acompañar a una mujer en etapas tan importantes de su vida hizo que conectara profundamente con esa área.

Durante el internado confirmé aún más ese gusto. Fue probablemente una de las etapas más exigentes, pero también una de las más bonitas de toda la carrera. Ahí dejé de sentirme solamente estudiante y empecé a sentirme médico de verdad. Tener que atender pacientes, tomar decisiones, pensar en diagnósticos y proponer tratamientos me hizo entender que todos esos años de estudio sí habían valido la pena. También me hizo sentir agradecido con mi universidad, porque comprendí que realmente me había dado las herramientas necesarias para enfrentarme a la vida real como médico.

Graduarme en 2022 fue una mezcla de felicidad, orgullo y alivio. Detrás de ese título había años de esfuerzo, sacrificios y muchas emociones acumuladas. Después de salir de médico decidí tomarme un tiempo para cuidar de mi salud y enfocarme un poco en mí. Fue una decisión importante, porque entendí que para cuidar a otros también es necesario aprender a cuidarse uno mismo.

Más adelante empecé a trabajar en urgencias, un lugar donde aprendí muchísimo tanto personal como profesionalmente. Las urgencias enseñan a pensar rápido, a trabajar bajo presión y a tomar decisiones impor-

tantes en poco tiempo. Después tuve la oportunidad de trabajar como médico hospitalario en ginecología, experiencia que terminó de confirmar que ese es el camino que quiero seguir.

Actualmente sigo estudiando y preparándome para presentar el examen de especialidad en ginecología y obstetricia. Sé que todavía queda mucho por aprender, pero también sé que cada etapa que he vivido me ha ayudado a construir el médico que soy hoy.

■ **Graduarme en 2022 fue una mezcla de felicidad, orgullo y alivio. Detrás de ese título había años de esfuerzo, sacrificios y muchas emociones acumuladas.**

Algo muy bonito que también me dejó la carrera fue ver cómo cada uno de mis compañeros encontró su propio camino. Aunque todos empezamos juntos, cada quien fue construyendo una historia diferente. Algunos decidieron dedicarse al área asistencial, otros tomaron caminos administrativos, varios ya son residentes y están cumpliendo nuevas metas, mientras otros ejercen como médicos generales con una pasión enorme por lo que hacen. Eso me enseñó que no existe una única forma de vivir la medicina, y que todas las maneras de ejercerla tienen un valor enorme.

Hoy, cuando miro hacia atrás, entiendo que la universidad no solo me enseñó medicina. También me educó en resiliencia, empatía, disciplina y humanidad. Me enseñó a levantarme después del cansancio, a confiar más en mí y a recordar siempre por qué decidí empezar este camino. Y aunque hubo momentos difíciles, si pudiera volver atrás, elegiría nuevamente ser médico una y otra vez.